

# FIDEL CASTRO QUIERE VIAJAR A CHILE

Por HERNAN URIBE ORTEGA



**EL PRIMER MINISTRO CUBANO, Fidel Castro, aparece con los periodistas chilenos en la Sierra del Escambray. En la foto: conversa con Irene Geis, directora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción, y con José Carrasco Tapia, reportero de Canal 9 de TV y colaborador de PF.**

"El primero, quizás el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, cuyo nombre en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica".

(Ernesto Che Guevara, a propósito de los elementos determinantes de la Revolución Cubana).

"Cuba tiene una línea propia, que corresponde a las condiciones concretas en que surge la Revolución Cubana y a las condiciones específicas del lugar del mundo donde surge, la vecindad del imperialismo yanqui y la hermandad con un continente explotado por ese imperialismo".

(Fidel Castro, en el tercer aniversario de los "Comités de Defensa de la Revolución (CDR)").

**C**HILE será el primer país latinoamericano que visite el primer ministro Fidel Castro desde que asumiera dicho cargo hace exactamente doce años. La noticia, en realidad un secreto a voces en las esferas oficiales chilenas y cubanas, fue confirmada por el propio líder revolucionario, a un grupo de periodistas chilenos que habló extensamente con él el 14 de enero.

La delegación chilena que participó en La Habana en el séptimo congreso de la Organización Internacional de Periodistas (OIP) viajó especialmente invitada a la provincia de Las Villas para reunirse allí con el comandante Fidel Castro.

El grupo lo formaban: Hernán Uribe, miembro del consejo de redacción de "Punto Final", José Carrasco, colaborador de PF, Irene Geis, Alfredo Olivares y Rodrigo Rojas.

La posibilidad cercana de una visita oficial a Chile fue el primer tema que en aquella ocasión abordó el dirigente cubano con sus huéspedes chilenos, quienes captaron de inmediato el profundo anhelo del primer ministro por hacer realidad la invitación formulada por el Presidente Salvador Allende.

—Estoy listo para partir en cualquier momento que las circunstancias determinen que nuestra visita sea beneficiosa para nuestros países— anotó Fidel, al mismo tiempo que inquiría opiniones sobre la forma en que podría desarrollarse y solicitaba informaciones sobre el proceso político chileno.

El Primer Ministro expresó luego que tiene gran deseo de conocer Chile y al apuntar que su propósito es contribuir a reforzar los lazos amistosos, opinó que en Chile existe la posibilidad de dialogar con sectores de diversas tendencias, al mismo tiempo que tomar contactos directos con los trabajadores.

"Nuestras relaciones comerciales, acotó luego, tienden a incrementarse y el intercambio mutuamente ventajoso tiene enormes posibilidades de desarrollo. Aquí he conversado mucho sobre el tema con el señor Benjamín Matte, dirigente de los agricultores chilenos. Tenemos interés en comprar otros productos de vuestro país y también podemos ofrecer nosotros los nuestros".

Cuando un periodista aludió al tema de la

seguridad personal, Fidel restó importancia al problema. "Soy un hombre constantemente asediado por la CIA", dijo "Creo que el viaje me serviría, además, de descanso".

El líder cubano se manifestó de acuerdo con la opinión expresada por los periodistas, quienes le señalaron que su presencia en Chile y su encuentro con el Presidente Allende, es un corolario de la nueva situación caracterizada por el estrechamiento de las relaciones chileno-cubanas.

La hipótesis de una variante en el mapa político americano, planteada con el triunfo electoral de la izquierda chilena el 4 de septiembre de 1970, se convirtió en una realidad dos meses más tarde al acceder al poder político, el doctor Salvador Allende.

Una semana después de instalado en la Presidencia de la República, el líder socialista chileno materializó una de sus promesas electorales, quizás la de mayor envergadura y trascendencia en el plano internacional. La reanudación de las relaciones diplomáticas —y de toda índole— con la Cuba revolucionaria conformó la aparición de un nuevo eje latinoamericano y vislumbró, para los observadores, el surgimiento de un segundo territorio libre en América.

El nuevo gobierno popular de Chile había lanzado al fondo del papelero los acuerdos ilegales de la OEA, había actuado —como lo dijera Allende, "sin pedir permiso a nadie"— y con ello, desde el extremo sur del continente, rompía de hecho el criminal bloqueo proijado en Washington con la obsecuencia de los "yes men", gorilas y civiles.

"Derrota imperialista en Chile". Tal fue el título —y la acertada caracterización— con que el diario "Granma" informó el 5 de septiembre a sus electores cubanos sobre el triunfo de la Unidad Popular y de su abanderado Salvador Allende.

Victoriosos por distintos caminos y colocados frente a diferentes alternativas de desarrollo, los gobiernos y los pueblos de Chile y Cuba se identifican, sin embargo, al caminar hoy por la senda liberadora cuya meta es la derrota del enemigo común.

La necesidad de una acción conjunta, de un apoyo mutuo, se presenta como asunto vital para ambas naciones. La nueva situación, en la que se inserta asimismo el nacionalismo antimperialista del gobierno peruano, impulsará —e impulsa— a Washington a renovadas agresiones antes de que emerjan en el ya disminuido patio trasero, nuevos gobiernos y pueblos soberanos.

En las dos primeras semanas de enero, los periodistas en viaje a Cuba percibieron en distintas latitudes el marcado interés mundial ante el proceso político chileno. Tal impresión fue particularmente relevante en Cuba cuando tuvieron la excepcional oportunidad de reafirmarla en una extensa y cordial charla con el comandante Fidel Castro el jueves 14 de enero.

Para la mayoría de los 300 periodistas, de todos los continentes, presentes en esta oca-



**UN ALTO EN LA JORNADA** para comer. La periodista chilena Irene Geis sirve la cazuela; a su lado aparece Rodrigo Rojas, director de "El Siglo". El Comandante Fidel Castro observa la escena.

sión en La Habana, constituía seguramente su mayor aspiración una entrevista con el máximo líder de la revolución. Mas, para los chilenos había aun un elemento que incrementaba este anhelo: en una nueva demostración de su genio y visión política, el Primer Ministro había vaticinado en julio de 1970 el triunfo del doctor Allende, esto es, en los momentos en que en Chile, muchos revolucionarios honestos, pero equivocados en el análisis, expresaban serias dudas sobre ello.

Profundamente conocedor de la realidad latinoamericana, y singularmente de la chilena, el secretario general del partido comunista de Cuba, señaló en esta conversación —como lo hiciera meses antes para la televisión local— los factores que le hicieron concluir en tal acertado pronóstico. Simultáneamente, Fidel Castro subrayó ahora, en varios pasajes, el carácter excepcional de la experiencia chilena, al reiterar que la lucha armada, como línea fundamental en la batalla liberadora de América Latina, se encuentra en plena vigencia.

La excepcionalidad del camino electoral acotada por Fidel Castro es un concepto coincidente con la opinión expresada por Salvador Allende: en las condiciones de América Latina, la "unidad popular" y su método no pueden exportarse.

Cuatro días antes, otro dirigente cubano, el ministro y miembro del secretariado del comité central del PCC, Carlos Rafael Rodríguez, había declarado: "A nosotros nos traería alegría permanente el saber que la independencia de la América Latina podría lograrse por caminos como los iniciales de Chile y Perú, sin

necesidad de confrontaciones armadas. Pero la contemplación del panorama de nuestra América no nos da esa posibilidad de satisfacción. Subsisten, y se mantienen, las tiranías militares gorillescas. Sabemos bien que los caminos de la democracia permanecen cerrados, y sabemos que, como lo dijo la Segunda Declaración de La Habana, "allí donde los caminos están cerrados para los pueblos al ejercicio democrático, no hay más vía que la lucha armada."

En seguida, en lo que fue tal vez, el párrafo más aplaudido de su intervención, Rodríguez, remachaba: "Pueden ustedes estar seguros, compañeros, que de la misma manera que registramos el júbilo por las victorias sin derramamientos de la sangre de nuestros pueblos y respaldaremos toda posibilidad de ellas, allí donde en la América Latina, o en cualquier paraje del mundo, se levanten manos firmes, para recoger el arma que dejó caer el Guerrillero Heroico, el apoyo, la solidaridad y la presencia —si fuera necesario— de los cubanos estaría acompañándolos."

Rodríguez se dirigió con estas palabras a los delegados al séptimo congreso de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), evento revestido de combatiente tónica antimperialista, de solidaridad con los pueblos de Indochina, de Cuba y de Chile, éste último situado por vez primera con claridad en la misma trinchera.

Para llegar a Cuba, el latinoamericano debe recorrer aún absurdos caminos. La ruta más corta es a través de México, pero si lo logra, es porque habrá sorteado primero la sistemá-



tica negativa de visa y luego la vejación policial a que es sometido en el aeropuerto, adonde es fotografiado para el archivo local y del espionaje yanqui. Las más de las veces, deberá, entonces, abandonar el continente para proseguir hacia la isla desde Europa o desde Africa (La línea aérea soviética Aeroflot en su ruta Moscú-La Habana hace escalas en Rabat, Marruecos y Argel, Argelia).

La delegación de periodistas chilenos voló esta vez vía Madrid y a lo largo del extenso vuelo con escalas en Argentina y Brasil pudo comprobar ya el cuadro absolutamente falseado que allí se expone sobre Chile. Los periódicos —casi lo único todavía gratuito en los aviones— obedientes al gorriaje imperante, tergiversan sin asco la situación chilena utilizando los canales monopólicos de las agencias noticiosas estadounidenses. En España, agobiado el gobierno dictatorial por contradicciones internas, la prensa mantiene, en cambio, una actitud cauta, con intentos de objetividad.

La desinformación y el ataque a Chile, se trocaron luego en amistad y deseos de un conocimiento serio de nuestro país, cuando la delegación arribó el 3 de enero a La Habana. Las expresiones de buen éxito para el gobierno popular chileno se escucharon a través de los siete días del evento. Aparte de los representantes cubanos y de América Latina, de los periodistas del campo socialista, fueron particularmente emotivas las alusiones que hacía el pueblo y el gobierno chilenos. formularon los delegados de Vietnam (República Democrática y Gobierno Provisional Revolucionario de Vietnam del Sur), Camboya, Laos, Yemen del Sur, Sudán, Corea y Guyana, representada esta última nación por Janet Jagan, periodista notable, esposa del ex ministro Cheddi Jagan.

Al finalizar el congreso, fue sólo Chile el país que tuvo el privilegio de elegir a dos representantes de la misma organización (Colegio de Periodistas) como miembros del Comité Ejecutivo y, como se ha anotado, Salvador Allende es el único gobernante en ejercicio nombrado en la resolución general. Señala, al efecto, el documento: "Después de Cuba —primer país que construye la sociedad socialista en el continente americano— otros países latinoamericanos, han entrado en el camino de amplios cambios político-sociales. En Chile, excepcionalmente, un vigoroso movimiento antimperialista de masas, agrupado alrededor de la Unidad Popular, condujo al triunfo presidencial de Salvador Allende e instauró en ese país un gobierno popular que abre para ese pueblo la perspectiva real del socialismo".

La profunda repercusión exterior de los acontecimientos chilenos pudo registrarse, asimismo, en el amable asedio —y gentiles deferencias de los dirigentes cubanos— cuya culminación fue la invitación extendida a 5 miembros de la delegación por el Primer Ministro y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Fidel Castro.

Son las 9.30 de la mañana del 14 de enero en Cuatro Vientos, un poblado en plena Sierra del Escambray. Iniciamos el ataque a un almuerzo-desayuno, lo último por la hora y lo primero por lo que en abundancia se nos sir-

ve: una especie de cazuela chilena y luego carne con arroz, seguido del exquisito café cubano. Nuestro anfitrión es el Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba, personaje tan real como que minutos antes lo hemos saludado con un apretón de manos y ahora comparte nuestra comida, pero también legendario en la reminiscencia inevitable y lógica, pues este soldado, abogado y estadista es el mismo que en Santiago de Cuba encabezó el asalto al Cuartel Moncada en 1953 y vaticinaria desde la cárcel y ante el tribunal "La historia me absolverá"; el que dirigió luego en 1956 el célebre desembarco del "Granma" y quien comandaría desde sus inicios en 1957 la lucha guerrillera, cuya victoria definitiva dos años más tarde abriría las puertas del primer estado socialista en el continente.

Estamos en la mesa generosa del líder indiscutido de una revolución que recién el 1º de enero ha celebrado los doce años de existencia y esa mezcla de realidad y lo que para los extranjeros es también un poco ficción, crea en los comensales una turbación inicial. Mas la naturalidad del anfitrión rompe en minutos esa falsa tensión y de pronto la charla fluye como si le hubiésemos conocido de siempre.

Las calorías ingeridas quiebran, asimismo, el frío de una temperatura más baja que en La Habana —desde donde hemos llegado— y el diálogo se enhebra en torno a nuestras tierras, la expoliada y hoy combatiente América Latina.

Alguien apunta hacia el discutido tema de los secuestros de diplomáticos y alude al último episodio de esos días: el secuestro del embajador británico en Montevideo, a todas luces una acción del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros.

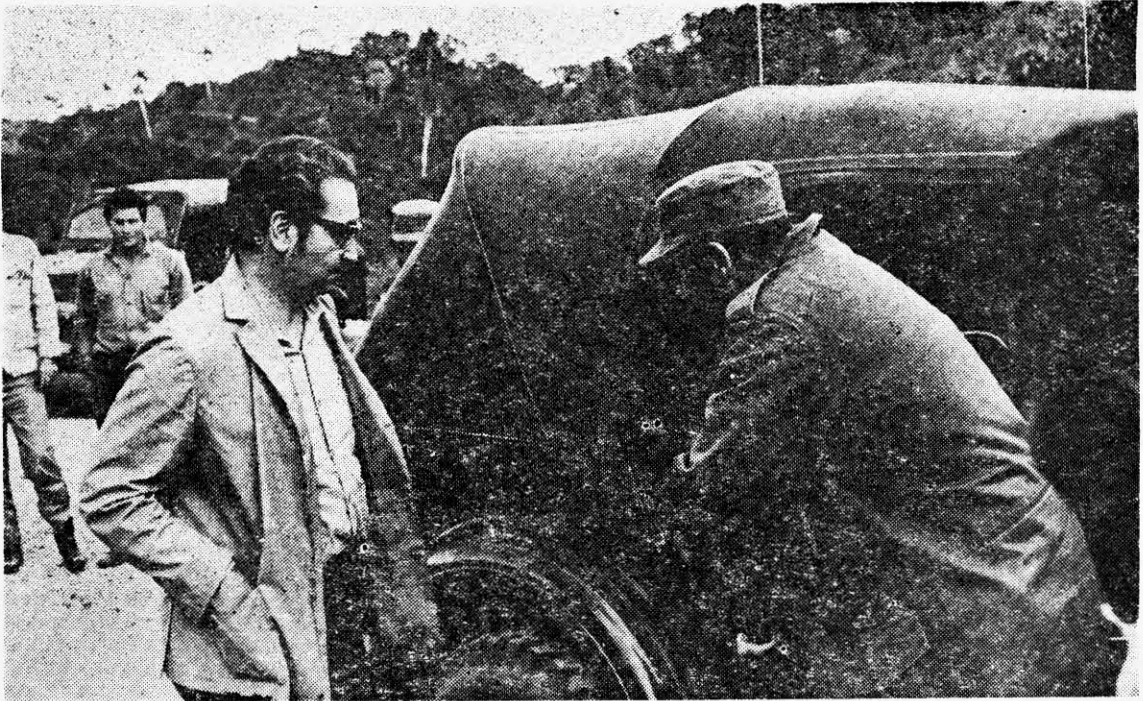
Se advierte en el líder cubano atención por el tema.

—En Uruguay hay dos gobiernos, dos poderes, acota Fidel—. Sus conceptos son claros, no sujetos a interpretaciones. Los Tupamaros desarrollan una táctica de lucha en la que no hay retroceso. Se trata de revolucionarios con una gran cabeza política, que sin duda, tienen amplio apoyo en las masas. De lo contrario ¿cómo se explica que puedan mantener detenidos durante meses a esos tipos? Ellos actúan con mucha responsabilidad. A Mitrione lo ejecutaron porque era un agente de la CIA, un torturador y bien ajusticiado está.

Pero al mismo tiempo —vertimos la idea con nuestras palabras— aquellos revolucionarios uruguayos tienen paciencia... y tienen armas. Tienen desde luego un millar de armas que les quitaron a las fuerzas armadas, a la marina... "Son geniales, caballeros" remacha en ese hablar cubanísimo en cuyo marco el castigo y anacrónico calificativo aparece tan natural como el "compañeros".

En Uruguay, sostiene Fidel, hay represión, pero no tanta como quisieran y ello porque el temor impide a la policía profundizarla. La policía es víctima del miedo, porque tienen experiencia del castigo que reciben cuando se aplica el terror revolucionario. Aquello está en completa crisis y en los hechos hay dos poderes, y ello porque los revolucionarios tienen el apoyo de las masas.

Lo escrito es el inicio de un diálogo que se



**JUNTO AL "JEEP" en que recorrieron la Sierra del Escambray, aparece Fidel Castro con el redactor de PF, Hernán Uribe.**

prolongaría hasta el anochecer y que permitiría no sólo captar los conceptos emitidos por el distinguido huésped, sino también ser testigo de algo tan importante como aquello: el estilo de trabajo del jefe del gobierno revolucionario de Cuba.

—|||—

El séptimo congreso de la OIP se desarrolló desde el 4 al 11 de enero y al día siguiente de la clausura un tercio de los delegados abandonaba ya el país llamado por sus obligaciones profesionales, en tanto que una cantidad similar accedía a la invitación para visitar el interior del país. El conocimiento de las provincias es vital para quien desee formarse una idea acabada de Cuba, porque allí, contrariamente a lo que ocurre en la mayoría de nuestros países, la capital no es un escaparate hábilmente decorado para dar una imagen falsa del país. Lo fue también antaño, pero como explicara Carlos Rafael Rodríguez en la ceremonia de clausura del evento periodístico mundial, La Habana "es hoy la capital estancada de un país que se desarrolla". Había que hacer opciones —subrayó— y nuestra dirección revolucionaria las hizo. El compañero Fidel las definió en una sola frase: —Un mínimo de urbanización y un máximo de ruralización—. Pero quisiera decirles que apenas se asomen ustedes fuera de La Habana empezarán a ver las transformaciones, que todavía son pocas, pero son tal vez bastante importantes, para medir el esfuerzo de nuestro pueblo y de nuestro partido."

Dos delegaciones latinoamericanas, las de Perú y Chile no pudieron esta vez cumplir aquel objetivo, pues advertidas de una probable reunión con Fidel Castro permanecieron alertas en el ahora semi solitario hotel "Habana Libre". Y se vieron sobradamente recompensadas, pues en la noche del día 13 se produjo la confirmación.

En la madrugada del 14, la diana —en realidad el funcional teléfono hotelero— sonó casi simultáneamente en las habitaciones de los cinco chilenos y cuatro peruanos que serían de la partida. Cuando una hora y media más tarde, los pasajeros ya estábamos instalados a bordo de un avión militar en un aeropuerto cercano a la capital, en la puerta de la nave una barba colorina, anticipó la presencia del comandante Manuel Piñeiro, dueño de una vivaz inteligencia que él convierte alternadamente en humor de buena ley y elevada comprensión de los asuntos políticos.

La llegada del comandante Jesús Montané completó en seguida la cuota de pasajeros y transcurridos 45 minutos aterrizábamos sin novedad en la ciudad de Cienfuegos. En la loza esperaban los vehículos militares, tipo "jeep" en los que embarcamos de inmediato para dirigirnos a lo largo de una hora y media de viaje a través de la Sierra del Escambray en procura de la cita con el Primer Ministro, prevista en el citado Cuatro Vientos.

La pequeña caravana de coches llegó allí con precisión militar a la hora prefijada y una vez cumplidos los saludos de rigor, el líder cubano invitó sin más trámites a la merienda a que hemos hecho ya referencia, gesto que



fue símbolo y práctica de buen augurio para los friolentos y ya casi hambrientos viajeros (La inusitada hora de partida no había permitido, naturalmente, desayunar).

Finalizado aquel apetitoso desayuno-almuerzo, Fidel dijo que viajaría hasta la próxima parada en un mismo coche con los colegas peruanos —pues éstos, debían viajar hacia su país en la mañana del día siguiente— y agregó que luego haría otro tanto con los chilenos. El plan de trabajo del Primer Ministro contemplaba en ese día, la visita a diversas brigadas constructoras de caminos y una inspección en torno al ambicioso plan lechero y ganadero para la provincia de Las Villas en la que nos encontrábamos y que los cubanos llaman también la provincia central.

Los cuatro periodistas peruanos no tuvieron al parecer dificultad para trasladarse en el vehículo que, incluido el chofer tiene capacidad para seis personas. Los chilenos formábamos, en cambio un grupo de cinco y ante la eventualidad de que uno quedara excluido, el comandante Fidel Castro decidió que él mismo conduciría. Lo que era ya, entonces, una experiencia extraordinaria para nosotros, devino aun en una aventura insólita cuando a través de kilómetros y en una ruta que tanto llegaba hasta las brigadas camineras como atravesaba poblados y villas mayores, viajamos y charlamos con el más alto dirigente de la revolución cubana, quien era en esos momentos a la vez el improvisado y voluntario chofer del vehículo (Pronto nos dimos cuenta, sin embargo, que en los lugares visitados, la presencia de Fidel despertaba siempre conmoción y alegría, pero de ninguna manera sorpresa-su rol de conductor automovilístico).

Como los periodistas lo habían registrado ya en La Habana en sus contactos con dirigentes cubanos, en la conversación con Fidel Castro se percibe ahora, diríamos que con mayor énfasis, el anhelo de conocer en detalle la experiencia chilena y su perspectiva. Una grabación habría registrado, entonces, tanto nuestras respuestas a sus interrogantes, como sus valiosas opiniones, afinadas en una extensa trayectoria de conductor revolucionario.

—Fue evidente, anota, que nuestro discurso del 26 de julio trató de ser aprovechado por la reacción chilena y el imperialismo en contra de la izquierda y para ello se recurrió a las conocidas tergiversaciones.

El Primer Ministro rememoró, al efecto, que luego accedió él a sendas entrevistas por dos canales de televisión chilenos con el espíritu de contrarrestar aquella publicidad asentada en falacias. Acotó, asimismo, que la visita de los rectores de las universidades chilenas a Cuba, contribuyó a restablecer la verdad sobre Cuba que burdamente se tergiversaba en esos días por algunos sectores en la campaña electoral chilena. Recordó que casi un mes después de aquel discurso, al intervenir en el décimo aniversario de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas, reiteró el sentido de aquella exposición. En esa ocasión, el 23 de agosto de 1970, Fidel señaló: "Muchas veces se ha hablado de los éxitos. Y los éxitos, desde luego, constituyen alientos. Ustedes se sienten alentados hoy de los éxitos de estos diez años. Pero nuestro pueblo ha madurado tanto que

puedo hablar también, y sin ningún temor, de sus deficiencias."

En la misma oportunidad, expresó el Primer Ministro, denunció la campaña que trataba de aprovechar ese acto de valor del pueblo cubano, al señalar las deficiencias, para tratar de influir en los procesos políticos de otros pueblos, lo que era obviamente una referencia a Chile.

—En realidad —apunta ahora Fidel— nosotros, al estudiar, al analizar la realidad chilena, habíamos llegado al convencimiento de que allí, en las particulares condiciones de Chile, las fuerzas populares podían lograr el triunfo en las elecciones. Y así lo dijimos.

Las especiales condiciones prácticas en que se desarrolló el encuentro con el comandante Fidel Castro dificultan, en parte, un recuento de sus palabras, pero al hablar específicamente sobre Chile, el autor de esta nota cree no errar si expone a continuación, desde luego no de manera textual, pero sí el contenido de algunos conceptos generales emitidos por él:

La excepcionalidad en el desarrollo político chileno ya fue señalada por la delegación cubana en la Conferencia de OLAS en 1967. Mantenemos ese criterio en las condiciones singulares de Chile, pero no es correcto imaginar un proceso similar en otras naciones latino-americanas. ¿De qué elecciones se puede hablar bajo las dictaduras gorilas de Brasil o Argentina? Esa es una zona que se asemeja a un barril de explosivos presto a estallar.

No es concebible, objetivamente, tampoco un avance popular a través de las elecciones bajo las dictaduras centroamericanas. El panorama general de América Latina señala que la línea fundamental en el camino de la liberación continúa siendo la lucha armada.

Además, aun en el caso de Chile debe tenerse en cuenta que la clase gobernante no se entregará mansamente. Nosotros (Cuba) tenemos una gran experiencia sobre esto y ustedes, para ejemplo, ahí tienen el asesinato del general Schneider. Los derrotados llegarán a cualquier extremo.

Si comparamos los procesos, Chile parte con ventaja respecto a la Revolución Cubana. Si el triunfo de Allende se hubiera producido antes de nuestra victoria, Chile habría sido con seguridad la víctima de las numerosas agresiones que Cuba ha enfrentado.

Hoy, el imperialismo no puede actuar como lo hizo en Bahía Cochinos ni como operó en República Dominicana. Washington no podrá utilizar sus "marines" en contra de Chile; tampoco aplicar un bloqueo económico directo. Al mismo tiempo que ha aprendido algunas lecciones —como la derrota sufrida en Cuba— el imperialismo se debate en condiciones desfavorables para él y favorables para los pueblos en lucha.

Bastaría citar el caso de Vietnam. El imperialismo yanqui fracasa en Asia, pero la situación es también diferente en la propia América latina donde luego de la experiencia nacionalista peruana, emerge ahora el gobierno antimperialista de Chile, mientras la crisis interna se agudiza en naciones de peso continental como Brasil y Argentina.

Chile no puede descartar sí la posibilidad

de agresiones y provocaciones a través de terceros. Y tendrá que armarse. El problema es dónde obtener las armas. En occidente, si es que las venden, son carísimas...

Los gobiernos de Chile y el Perú caminan en parecidas direcciones y por lo tanto su tendencia será la de estrechar lazos. ¿Bolivia? Allí no ha ocurrido nada en las esferas oficiales, pero sí en la conciencia del pueblo. El señor Torres es otro irresoluto que navega entre dos aguas. Hace unos días, en un mitin de masas, con motivo de la última intentona de golpe, el pueblo proclamaba a gritos el socialismo y exigía armas. Torres no se atreve a armar al pueblo y en cuanto al socialismo respondió con la socorrida tontería de que se trata de repartir la miseria... Torres sigue la línea básica de sus antecesores.

Volvamos a Chile. El Presidente Allende está actuando muy bien. Ha impuesto un estilo de contacto directo con las masas que es necesario, como lo es la participación de las masas en las decisiones, en el proceso mismo.

Desde afuera se percibe, claro, que la situación es difícil y compleja, aunque creemos que Chile puede evitar muchos errores que la revolución cubana cometió por inexperiencia y otros motivos. Cuba vive hoy una etapa de progreso, cuyos frutos no se perciben aún, pero se percibirán a corto plazo. Mas para ello debió vencer primero las condiciones negativas en que nace la revolución y luego los serios problemas de la economía, el bloqueo y todas sus implicancias. En un comienzo, a las dificultades congénitas a estos procesos revolucionarios: desorganización, inexperiencia, se sumó la huida de una capa importante de especialistas y técnicos. Lo importante es que, pese a todo, el proceso se desarrolle.

Para el gobierno chileno la prioridad natural es la de reunir a su alrededor a la gran mayoría de la población. Y ello puede lograrse en los marcos de la mecánica política chilena. Hablando en términos teóricos definiría la táctica como la necesidad de marchar sin apuro, pero seguro y hacia adelante.

Naturalmente —y aquí tenemos sobrada experiencia— hay que permanecer alerta frente a un enemigo que no descansa. Y hay que golpear a ese enemigo. Hablábamos del caso Schneider. Es necesario denunciar a quienes se hagan cómplices de tal crimen, denunciar a los antipatriotas. En el terreno de los medios de comunicación, en Chile la izquierda puede utilizar las mismas armas que sus enemigos, es decir, tiene la posibilidad material, práctica de hacerlo, para polemizar y contraatacar con firmeza.

En el campo de la economía se presentan los problemas fundamentales de la producción y de la productividad. En Cuba, en la producción azucarera se requiere el empleo de 500 mil hombres-año para una producción cercana a los mil millones de pesos (dólares). Hemos citado antes el caso de Venezuela donde decenas de miles de hombres puede producir —en el petróleo— hasta 3.000 millones de divisas en un año. Y decíamos que aunque

los imperialistas se llevan más de mil millones, todavía quedan 1.500, 1.800 millones. En Chile ¿cuántos trabajan en el cobre? ¿Unos 50, 60 mil hombres producen unos mil millones de pesos en cobre? Chile puede aumentar la exportación —que es básicamente mineral— e incrementar así la inversión.

Un incremento de la producción agrícola significa también ahorro de divisas y extensión de beneficios sociales para la población. Al tenor de la experiencia, se plantea la necesidad de pactar en cierta manera con los agricultores medianos y pequeños, fijarles metas de producción sobre bases conocidas por ambas partes y golpear en cambio al latifundio.

El intercambio comercial entre Cuba y Chile es mutuamente ventajoso. Nosotros podemos adquirir muchos productos chilenos. Y Uds. si compran hoy azúcar, ¿para qué gastar en ellos divisas?

Nos interesan las relaciones comerciales y diplomáticas con gobiernos soberanos, como el de Chile. No las queremos con gobiernos títeres. La OEA nos tiene sin cuidado, aunque no faltan los que propician gestiones para obtener "el regreso de Cuba" a ese desprestigiado organismo. "Cualquier día nos van a hacer un bloqueo para que volvamos a la OEA"...

Las risas provocadas por el comentario se apagan en los momentos en que el "jeep" ingresa a un poblado y una vecina hace gestos para que se detenga. A lo largo del recorrido hemos podido captar el contacto directo del líder cubano con los trabajadores y campesinos, en el ejercicio de un estilo auténticamente democrático. Pero aún nos faltaría esta sorpresa de una mujer del pueblo, una anónima cubana que, con naturalidad, se propone hablar con el más alto gobernante del país.

¡Míralo! ¡Míralo!, exclaman los niños, los primeros en llegar hasta el vehículo, y mientras la multitud crece en torno al Primer Ministro, la autora de la escala no contemplada, inicia el diálogo: —Mire, Fidel, es por el asunto de la casa que le hablé antes, que tengo que arreglarla y los materiales se demoran... Esta vez Fidel asombraría de nuevo a sus acompañantes por el conocimiento de los nombres de los habitantes en distintos lugares y de los pequeños problemas, cualidad que no obstaculiza su estudio de los complejos asuntos estatales y la dirección del partido y del gobierno.

Trabajador incansable, la jornada con el Primer Ministro terminaría en la noche del 14 de enero a kilómetros de distancia del lugar inicial, en las cercanías de Santa Clara, ciudad en la que retomáramos el avión hacia La Habana.

—Nos veremos pronto y en Chile —fue ahora la frase de despedida—, que para los periodistas chilenos auguraba, con mucha base real, un próximo reencuentro con quien el comandante Ernesto Che Guevara, describiera como "esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz."

**HERNAN URIBE ORTEGA**





# Iván Egüez, una denuncia

★ La tentativa realizada por el escritor y periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez (Premio Casa de las Américas 1970 por su libro *Diario del Cuartel*) de fundir la subjetividad con la información, a fin de lograr una síntesis que, desde el punto de vista del lenguaje, ocupe una nueva zona de expresión, me refiero a la poesía periodística, está siendo puesta en práctica también por Iván Egüez Rivera, un joven poeta y periodista ecuatoriano que desde hace poco tiempo se encuentra radicado en nuestro país. Con el auspicio de la Universidad Central de Quito, Egüez Rivera publicó su primer libro *Calibre Catapulta*, donde reúne textos epigramáticos, punzantes, denunciadores, sarcásticos, corrosivos. Los poemas testimonian el endurecimiento dictatorial ocurrido últimamente en Ecuador, así como la pérdida de un civilismo decorativo y su reemplazo por una hegemonía militar antiprogresista que con el visto bueno y forzado del velasquismo apagó las últimas libertades y extendió, en cambio, el reino del temor, la ignorancia, la enfermedad, la pobreza. Libros testimoniales como el de Iván Egüez han sido requisados y no pueden circular libremente. Las Universidades fueron intervenidas (hoy no existe vida universitaria en Ecuador) y destruidas físicamente sus imprentas, censurados los periódicos estudiantiles y aquellas publicaciones críticas que, de un modo paulatino, estaban despertando conciencia en un sector del pueblo ecuatoriano. A ello se suma el terror en contra de los estudiantes, los intelectuales honestos, los profesores consecuentes con la lucha de su pueblo, e incluso contra los rectores que, como en el caso de Manuel Agustín Aguirre (Rector de la Universidad Central de Quito) padecen el vejamen de la persecución oficial.

A continuación entregamos a los lectores de PF una breve sinopsis de la poesía de Iván Egüez Rivera.

HERNAN LAVIN CERDA

## COMUNICADO

Los campesinos, obreros y estudiantes del país, enviaron cultas comunicaciones a la Cámara de Comercio, a la Cámara de Industriales, a la Cámara del Libro, a la Cámara de Empresarios, a la Cámara de Diputados, a la Cámara de Agricultores



LOS FUNERALES de Milton Reyes, líder estudiantil ecuatoriano, asesinado por la policía.

y a la Cámara Junior, con el objeto de anunciarles que muy pronto el pueblo va a reunir a todas estas Cámaras en la Cámara de Gas.

## HACE 25 MIL AÑOS

En la edición de hace 25 mil años se informa que un verde dinosaurio,



JOSE MARIA VELASCO IBARRA: su dictadura aplasta toda la libertad en Ecuador.

color de tanque de guerra, devoró a un grupo de flores

que estaban cruzadas de brazos sobre el campo. La noticia continúa diciendo que las flores al verse en la panza del monstruo

un día decidieron endurecerse y organizarse como un ejército de liberación nacional.

Entonces minaron la salud del saurio, boicotearon sus órganos vitales, le petrificaron la sangre que le sostenía y mataron al animal hasta convertirlo en pieza de museo.

## VERMUT EN LA CATEDRAL

Hoy a las diez de la mañana el Cardenal y toda la Jerarquía eclesial dieron un Te Deum en homenaje a los cubanos y a la virgencita gusanos (léase del dólar).

Invitado al acto estuvo el señor Presidente, el Cuerpo Diplomático y el Alto Mando Militar. Afuera, en las bancas y portales, el pueblo tenía ganas de dar un te deum funeral por los que dan te deums matinales.